

pudo internarse hasta poner en jaque al Congreso y á las fuerzas que lo custodiaban.

El Congreso que en todas sus disposiciones y en aquellas tristes circunstancias, debía de llevar el sello de la reflexión y reposo, desgraciadamente no fué así. Al nombramiento de Rayon para Oaxaca, se siguieron otras disposiciones (de que ya he hecho mencion) siendo una de las que tendria peores consecuencias, el despojar del poder ejecutivo á Morelos, reasumiéndolo á aquel cuerpo; porque la distribucion que hizo de las pocas fuerzas que aun quedaban útiles para el servicio, fué desacertado, y sobre lo que llamó la atención Morelos. Cooperando esta distribucion no solo á la derrota que sufrieron, sino al inminente peligro en que se vió el Congreso de ser capturado, lo mismo que Morelos.

Separado este ilustre caudillo del mando, no debía esperarse otro resultado, porque solo él, era capaz de hacerle frente á los realistas con buen éxito. Verdad es que habia sufrido un terrible golpe en Valladolid, pero no es ménos cierto que aleccionado y escarmentado rúdamente, no volveria á repetirse suceso igual; si se le dejaba obrar libremente y sin restriccion de ninguna especie. El Congreso al despojar del mando á Morelos y constituirlo en su guardia n, para que le sirviese de escolta, fué causa de la multitud de males que vinieron sobre los independientes. Las victorias que siguieron obteniendo los realistas, ya no fueron sobre este ilustre general, porque reducida sola su mision á escoltar á aquel cuerpo, no tenia intervencion de ninguna clase en las operaciones militares. Bien pronto veremos que la obediencia ciega de este caudillo á las disposiciones de aquel cuerpo, lo condujo al patíbulo.

CAPITULO V.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. Marcha Morelos á Acapulco.—2. Fusilamientos. D. Salvador Rayon y D. José Carlos Enriquez del Castillo.—3. Marcha del Congreso. Nombramiento de Rosains.—4. Aumento de diputados.—5. Providencias del Virey.—6. Salida del convoy para Veracruz.—7. Personas notables que marchan.—8. El canónigo Alcalá y el Lic. D. Manuel Cortazar.—9. Es atacado el convoy. Muertos.—10. El paso de San Juan. Perdidas de equipajes. Covoyes del interior.—11. Abuso de los comandantes realistas.—12. La provincia de Oaxaca.—13. El canónigo D. Lorenzo de Velasco. Su prision.—14. Disgustos entre Rosains y Rayon.—15. La provincia de Veracruz.—16. Derrota de Rincon.—17. Providencias para atacar los realistas la provincia de Oaxaca.—18. El brigadier D. Ramon Diaz de Ortega.—19. El coronel D. Melchor Alvarez.—20. Intimaciones.—22. Indultos y disposiciones de Alvarez.—23. Manifiesto de Velasco.—24. D^a Leona Vicario.—25. El general D. Ignacio Rayon.—26. Partes oficiales.—Observaciones.

1. Despues de la funesta jornada de Tlácotepec, viéndose Morelos sin elementos de ninguna especie, y aun sin los objetos particulares de su uso, porque su equipaje ha-

bia caído en manos de los realistas, al mando de Armijo, se retiró pasando por la Coronilla, al puerto de Acapulco, punto en que creía contar con elementos y volver á rehacerse para proseguir la campaña. El buen éxito que había tenido Morelos en aquel puerto anteriormente, lo hizo creer y esperar que volvería con la mayor facilidad á organizar su ejército. Vana ilusión. Las cosas mucho habían cambiado desde que se separó de aquel puerto, para emprender la desastrosa expedición de Valladolid. El cansancio natural de una guerra tan prolongada, las intrigas é influencias de los adictos á los realistas, y sobre todo su llegada á aquella población bajo auspicios bien tristes; hicieron luego conocer á Morelos que mucho tendría que luchar para conseguir algo, y que á su carrera de triunfos y victorias iba á suceder la de desengaños y sufrimientos.

2. Triste suerte cupo á los treinta y ocho prisioneros que hizo Armijo en la acción del rancho de las Animas, porque sentenciados á muerte, fueron ejecutados, estando entre éstos, el comandante de artillería D. Salvador Rejon, que había salido de Campeche para unirse á los independientes, habiendo desertado de las fuerzas realistas y en las que ocupaba el puesto de oficial en el batallón de Castilla. También iba á ser pasado por las armas, D. Carlos Enriquez del Castillo, secretario del Congreso, con los demás prisioneros, pero mandó suspender la ejecución Armijo, con el objeto de remitirlo al Virey, para ver si se conseguía que él declarase ó diese algunas noticias importantes, sobre la guerra y de sus jefes. Puesto en marcha para la capital, en San Agustín de las Cuevas (hoy Tlalpam), fué pasado por las armas, sin que llegase á tener efecto el propósito de Armijo.

3. El desorden producido por la derrota de las Animas dió lugar á no ponerse de acuerdo ni el Congreso ni Morelos para retirarse, así es que el primero marchó con sus vocales al pueblo de Juchitlan, llegando poco despues al mismo punto el teniente general Rosains, pero en situación tan triste, que fué necesario que el diputado Herrera lo habilitase de la ropa de su uso, por no traer éste ninguna. De Morelos como ya he dicho, se marchó para Acapulco. Lo apremiante de las circunstancias obligó luego al Congreso á abrir sus sesiones y en la primera que se efectuó, se acordó por los miembros, nombrar al teniente general Rosains, comandante general de Puebla, Veracruz, Oaxaca y Norte de México, dándosele orden al secretario, que quedaba, D. Cornelio Ortiz de Zárate, para que expidiese las órdenes convenientes, á fin de que en todos los puntos que se presentase fué reconocido Rosains con el carácter que se le había dado. Marchó éste luego para Sultepec llevando en su compañía á D. Guadalupe Victoria y otros jefes quienes con grave peligro de la vida y grandes sufrimientos, atravesaron las montañas que circundan el valle de Toluca y México, hasta aproximarse á San Agustín de las Cuevas y de este punto pasaron á Ameca, en donde se les desertaron seis soldados de su escolta y se presentaron á los realistas siendo este motivo para que acelerarse Rosains su marcha hasta que llegó á Huamantla, población en la que se consideró ya seguro.

4. El Congreso desde que se instaló y dió principio á sus trabajos en Chilpancingo, juzgó conveniente aumentar el número de sus miembros á fin de que estuviesen en él, representadas mayor número de provincias, pero se creyó que este nombramiento debía hacerlo el poder ejecutivo y en consecuencia, correspondía á Morelos, como generalísi-

mo, atribucion que evidentemente no pertenecía á él. Este nombramiento no se hizo entonces y despues no ejerciendo ya Morelos el poder ejecutivo, por haberlo destituido el Congreso, este cuerpo lo hizo, aunque faltaba el requisito esencial, la eleccion popular, sin embargo se hicieron los siguientes nombramientos D. José María Liceaga, que entonces era presidente, porque cada tres meses se sorteaba este empleo) fué nombrado diputado por Guanajuato, D. Carlos María Bustamante, por México, (vice-presidente entonces) Lic. D. Ignacio López Rayon, por Nueva Galicia, (Jalisco) Dr. D. José Sixto Verduzco, por Valladolid (Michoacan) D. José María Morelos por el Nuevo reino de Leon, Dr. D. José María Cos, por Zacatecas, Lic. D. Manuel Sabino Crespo, por Oaxaca, Lic. D. José Manuel de Herrera, por Tecpam Lic. D. Manuel Alderete y Soria, por Querétaro: Lic. D. Andrés Quitana, por Yucatan, D. Cornelio Ortiz de Zárate, por Tlaxcala, Lic. D. José Sotero Castañeda, por Durango, D. José María Ponce de Leon, por Sonora, canónigo D. Francisco Argandar, por San Luis Potosí, Dr. D. José de San Martin, no se le asignó provincia y D. Antonio de Sesma, por Puebla. El Congreso creyó tambien conveniente hacer nombramientos de intendentes, para algunas provincias, así es que nombró á Rayon para Tecpam y Oaxaca, á Rosains para Puebla y Veracruz al Dr. D. José María Cos, para Michoacan y Guanajuato. Parece ser que Rosains fué tambien nombrado para la de Oaxaca, no obstante de haberse nombrado para aquella con anterioridad á Rayon y que fué causa de multitud de disgustos entre ambos, que ya conocerá el lector. Rosains en su *Relacion histórica* asegura que se nombró tambien para Oaxaca.

6. Expeditas las fuerzas realistas que obraban sobre

Valladolid, á consecuencia de las derrotas que sufrió Morelos en aquella provincia, dispuso el Virey movilizarlas aprovechándolas en otras operaciones. El ejército llamado del Norte al mando de Llano, permaneció en aquella provincia cubriendo la parte que confina con México y Guanajuato, habiendo establecido su cuartel general, primero en Valladolid y despues en Acámbaro. En Valladolid quedó su antigua guarnicion y al coronel Iturbide, se le destinó al Bajío, pero marchó él solo antes á México, á conferenciar con el Virey sobre el plan de sus operaciones. La fuerza que al mando del coronel Aguila, habia hecho venir Calleja á esta Capital de la provincia de Puebla, la hizo volver al punto de su partida, por no ser ya necesaria aquella aglomeracion de fuerzas en esta plaza.

6. La salida de las fuerzas del coronel Aguila para la provincia de Puebla, facilitó la conduccion de un cuantioso convoy para Veracruz y que solo esperaba una oportunidad, para marchar. Numeroso fué este y el 21 de Enero, se pusieron en camino ochenta y siete coches con pasajeros, marchando otros á caballo, siete mil quinientas mulas cargadas con cinco millones de pesos y una fuerte cantidad de efectos del país, todo para la península.

7. En este convoy marcharon el famoso oidor D. Manuel de la Bodega, por haber sido nombrado ministro de Ultramar, el mariscal de Campo D. Nemesio Salcedo, comandante que habia sido por mucho tiempo de las provincias internas y que llevaba *de sus economias* un fuerte caudal (segun Alaman) D. Jacobo de Villarrutia nombrado oidor de Sevilla, se le obligó á marchar y en fin otras varias personas de distincion, aprovecharon aquella oportunidad.

8. Era Magistral en el coro de la Catedral, un canónigo

llamado el Dr. D. José María Alcalá, persona de grande relaciones é influencia y que en las últimas elecciones que se hicieron para nombrar diputados para la península, (él decia sin reserva ninguna) que á él se debía, el que solo se hubiesen nombrado en aquella eleccion, puros mexicanos. Alcalá fué nombrado por Guanajuato diputado, distincion que á él no agradó, porque estando en activas relaciones con los independientes y muy adicto á su causa, les era muy útil su influencia y representacion. Calleja sabia todo esto, pero no podia hacerlo marchar por faltar conducto seguro. La marcha del coronel Aguila le facilitó la realizacion de su deseo, así es que la víspera dictó una orden terminante, para que al siguiente dia marcháse el canónigo Alcalá.

Tan luego como se supo en el público la orden expedida por Calleja, para que en el acto marchase á su destino el canónigo y más, aún, cuando estaba concebida en términos claros y muy significativos, pues se decia en ella, *por convenir así para la tranquilidad pública*, todos los amigos de Alcalá y muy afectos á los independientes (aunque muy de reserva) comenzaron á mover influencias á fin de evitar la marcha de Alcalá, que lo consideraba como su jefe. Nada obtuvieron de Calleja, mas que demorase su marcha hasta que saliese la escolta, que debia conducir la correspondencia á Veracruz y que solo tardaria dos ó tres dias. El Virey, á la vez que destruia á las fuerzas independientes, quería hacer lo mismo con todos aquellos que de las poblaciones y ciudades, favorecian á los independientes, aunque no de una manera descubierta. Orden igual dió para que marchase á la metrópoli el Lic. D. Manuel Cortazar, que desempeñaba el empleo de promotor de la intendencia de México y que como el canónigo Alcalá,

habia sido nombrado por Guanajuato, diputado á la península, y que era uno de los agentes más activos que tenian los independientes en esta capital. Tres dias despues, marcharon éstos, incorporándose á la escolta que llevaba la correspondencia y que iba al alcance del convoy.

9. Próximo ya á Puebla el convoy, algunos de los pasajeros que iban á caballo impacientes por llegar, creyendo habria peligro, imprudentemente se adelantaron, pero solo fué para caer en manos de una partida de independientes que merodeaban por aquel punto, en expectativa del convoy, pagando aquellos infelices su impaciencia con la vida, porque todos fueron muertos y colgados de los árboles. Este acontecimiento dió lugar, para que hiciese alto el convoy y mandase una escolta que despejase el camino de enemigos, entrando al pueblo de San Martín ya de noche y en desorden. En Puebla, permaneció algunos dias, mientras se reconoció el camino hasta Jalapa, y en esta poblacion pidió mayor número de fuerza, porque la que los habia acompañado desde Puebla al mando del teniente coronel D. Saturnino Samaniego, comandante del batallon de Guanajuato, no se consideraba suficiente.

10. En un punto llamado paso de San Juan, se presentaron los independientes al mando del guerrillero José Antonio Martínez y atacaron con brio á la escolta que conducia el convoy. Los independientes lograron capturar algunas mulas de carga, siendo unas de éstas de los equipajes del ministro Bodega y del fiscal Borbon, que tambien regresaba á la península. No fué malo el botin, que se repartieron Martínez y el intendente Aguilar, porque en uno de los cofres del ministro Bodega, habia oculto en su fondo mil onzas, y las alhajas de su señora que tenian un valor de cuarenta mil pesos. Tambien se

perdieron á Bodega, varios papeles interesantes y entre ellos unas representaciones de varios individuos de esta capital que dirijian contra Calleja, y que tuvo éste conocimiento de ellas, por haberlas divulgado los independientes. Bodega, tan luego como llegó á Veracruz, comisionó á una persona para que esta fuese en busca del oro, alhajas y papeles, ofreciendo una fuerte cantidad por su rescate. Samaniego volvió de Veracruz, trayendo nuevo cargamento y aunque tuvo varios encuentros en su tránsito, solo se perdieron algunas mulas cargadas. Por orden de Calleja se contuvo el convoy en Puebla, mientras que aquellas mulas conducian cuatro mil quinientos tercios de tabaco de Orizaba, para la fábrica de puros y cigarros.

11. A la vez que este convoy salia para Veracruz, entraban á la capital dos del interior, conduciendo fuertes cantidades en barras de plata, pertenecientes al gobierno y á particulares y otra multitud de efectos que eran esperados con ansiedad en el comercio, para cubrir la falta de los que se habian extraido para la península.

Estas expediciones de mercancías, principalmente las que iban para el interior, como estaban en todo sujetas al comandante de la fuerza que las escoltaban, daban lugar á que cometiesen éstos muchos abusos. El mismo Virey Calleja se decia, que tenia parte y muy principal en estos feos negocios, así como Iturbide y otros jefes. Alaman que es conocido por su notoria parcialidad en favor de los realistas, hablando sobre esta materia dice lo siguiente:

Habíase abierto otra vía de comunicacion con la costa, por Tulancingo y la Huasteca á Tampico, y por ella llegaron á México varios convoyes, escoltados por tropas de las guarniciones de Tulancingo y Pachuca, más como solo se aprovechaban de ellos, la casa de Murfi y otras po-

cas, esto exitó la rivalidad de las demás, corriendo la voz de que Calleja, cuya reputacion no era immaculada en materia de intereses, tenia parte en este comercio, y aún se dijo que para asegurar el ventajoso expendio de los efectos conducidos por uno de estos convoyes, que entró en México el 31 de Marzo, se mandó detener en Puebla el convoy de Veracruz, á pretesto de mandar las mulas á Orizaba por tabaco, y que por dar escolta suficiente á aquel, se habia desguarnecido á Pachuca, en cuyo mineral entraron los insurgentes, y lo entregaron al saqueo, no habiendo llegado á tiempo el auxilio enviado de México. Este ejemplo fué seguido por muchos comandantes y jefes militares y los abusos que con esta ocasion se cometieron, contribuyeron no poco á prolongar la revolucion. El mismo Iturbide, que habia adquirido tanta gloria en la campaña, la empañó entregándose á este género de tráfico, y cuando regresó á Guanajuato, despues de concertar con el Virey los planes para la pacificacion de aquella provincia, llevó consigo un cargamento de azogue y otros artículos de consumo de las minas, dejando establecidas sus relaciones en la capital, para continuar el giro lucrosísimo de llevar estos y otros efectos que vendia muy caros, recibiendo su importe en plata pasta, al precio ínfimo de cuatro y medio pesos el marco, á que los mineros se veian obligados á realizarla por escacear mucho el numerario, pudiendo Iturbide como comandante, retardar la llegada de los convoyes segun le convenia, de donde resultó la ruina de aquella minería y gravísimos perjuicios al comercio como veremos á su tiempo.

12. La fortuna, mas que las combinaciones y pericia militar del Virey Calleja, lo habia hecho triunfar del caudillo del Sur, de un modo que jamas pudo haber previsto. Ha-

biendo ya medido sus fuerzas con Morelos en Cuautla, tenía por experiencia propia, que solo con mucha habilidad y mucha sangre, podría arrancársele no la corona que ornaba su frente, sino una de sus más pequeñas ojas. Así es que cuando recibió el parte de su total derrota, hecha por uno de los jefes ménos aptos y con tan pequeño sacrificio, debió juzgarlo en su interior y con justicia como un caso fortuito. La suerte se le manifestaba propicia y era tiempo de aprovechar las ventajas que le presentaba aquella situación. La provincia de Oaxaca que hacía quince meses estaba sustraída á su obediencia, necesitaba reconquistarla; fuerzas y elementos tenía en abundancia, en consecuencia, solo se necesitaba librar las órdenes correspondientes al efecto, á la vez que también era urgente sujetar á Acapulco. Para que pueda con facilidad el lector comprender la expedición y toma de Oaxaca por los realistas, necesito retroceder un poco y recordar algunos sucesos. Cuando Morelos despues de haber tomado á Oaxaca, partió para el Sur y despues se dirigió á la conquista de Valladolid, dió orden á D. Benito Rocha (que el lector recordará lo había nombrado comandante general de aquella provincia), para que se situase en Tehuacan, con la pequeña fuerza del batallón de Orizaba á fin de que cubriese aquel punto; recibiendo el mando de la plaza, el cura de Zangolica, brigadier D. Juan Moctezuma, hombre vicioso y entregado al juego, llegando á tal grado su abandono, que permitió que se disolviese el regimiento de caballería titulado de los *Valles*, que había formado y disciplinado con grandes sacrificios, el inspector general de caballería D. Carlos María de Bustamante.

13. Había en el coro de aquella catedral dos canónigos, enemigos acérrimos de los independientes, D. Jacinto

Moreno y Bazo y D. J. Vasconcelos. A Morelos desde que estuvo en Oaxaca, se los denunciaron como muy perjudiciales á la causa nacional, por sus muchas relaciones, influencia y lo incensante de sus trabajos, en favor de los realistas. Morelos no quiso por prudencia, tomar ninguna medida contra ellos y los dejó en sus puestos; marchando él al Sur. Muy pocos días despues de llegado á este punto, recibió una comunicacion de Rocha en que le decía, que aquellos dos canónigos, abusando de la consideracion que se les había tenido, hacían una propaganda descarada por su partido y excitaban al pueblo al desorden, seduciéndolos. Morelos dió entero crédito á aquella denuncia porque conocía el espíritu revoltoso y díscolo que animaba á aquellos dos enemigos, á la vez que juzgó de imperiosa necesidad, poner un dique á los abusos de aquellos dos revolucionarios. Hallábase al lado de Morelos, otro espíritu no ménos turbulento, el célebre canónigo y Dr. D. Lorenzo Velazco, quien continuamente lo estaba mortificando, con que lo nombrase diputado. Para desprenderse de éste, lo nombró en comision para que pasase á Oaxaca y aprehendiese á estos dos canónigos y los hiciese salir fuera de la provincia. Velazco en cumplimiento de la orden que había recibido, salió acompañado del mariscal D. Juan Pablo Anaya. Llegado á Oaxaca, inmediatamente procedió á la prision de los canónigos y los obligó á salir fuera de la provincia, marchando Moreno á México y Vasconcelos á Puebla. Esta providencia la tomó Morelos á su pesar; al canónigo Moreno lo respetaba y quería mucho, porque había sido su maestro en gramática latina.

El canónigo Velazco, despues de cumplida su comision, se relacionó estrechamente con el subdiácono Ordoño, hombre inclinado á la disipacion y con quien congenió Velazco,

dando ámbos muy frecuentemente, escándalos á aquella sociedad con su conducta. Estos desórdenes unidos á la circulacion de moneda de cobre que en grande escala habian hecho los independientes, disgustó mucho á aquellos habitantes. Cuando estos sucesos acaecieron, tenian tambien lugar otros de más importancia: las derrotas de Valladolid y Puruarán y á consecuencia de las que he dicho que el general D. Ignacio Rayon por orden del Congreso, marchó á aquella provincia. En Huajuapán, punto donde hizo alto, ordenó al canónigo San Martín (y que lo habia acompañado desde Chilpancingo) pasase á Oaxaca para que le remitiese armamento y municiones, y además sesenta surrones de grana que existian allí, para con estos elementos proveer á las fuerzas que estaban muy necesitadas, al mando del coronel D. Manuel Terán. El cabildo eclesiástico y Ayuntamiento, tan luego como supieron la llegada del general Rayon á Huajuapán y de acuerdo sin duda con el canónigo San Martín, dirijieron á Rayon una queja contra Velazco, lamentándose de sus abusos. Rayon dió orden al canónigo San Martín, para que inmediatamente aprehendiese á Velazco y subdiácono Ordoño y los remitiese á Huajuapán. San Martín cumplió la orden presentándose al comandante de la plaza, cura D. Juan Moctezuma para que le diese la fuerza necesaria para verificar la aprehension. Este dió, en efecto, el auxilio solicitado, pero dió tambien inmediatamente aviso al canónigo Velazco de lo que se trataba, porque eran muy amigos. Airado Velazco con aquella medida, en el acto fué á ver á su compañero el mariscal D. Juan Pablo Anaya, para que unidos ámbos con sus escoltas y hechos fuertes en su casa, rechazaran á los aprehensores. San Martín se presentó á caballo con su escolta, y en el acto comenzaron hacer fuego los de la casa. El

comandante Montes de Oca, que iba á las órdenes de San Martín, logró penetrar en la casa, sable en mano y aprehender á Velazco, á quien condujo al convento de Santo Domingo. Al ser éste conducido, un hombre del pueblo, lanzándose sobre San Martín, le acestó un terrible golpe, pero éste con habilidad lo paró y dió voces á uno de sus asistentes que se apellidaba España, para que lo auxiliase. El agresor que oyó este nombre, corrió en el acto y en direccion del referido convento gritando "*ahí están los gachupines,*" pero al llegar á la guardia cayó muerto de un balaso. Ésta, se puso en pié de defensa y aún colocó piezas en las avenidas del convento. Restablecido el orden, Velazco fué conducido á Huajuapán para ser entregado al general Rayon, pero logró en el tránsito fugarse, acompañado del oficial que lo conducia. Próximamente lo volveremos á encontrar en Oaxaca unido á los realistas.

15. Los nombramientos que hemos visto hizo el Congreso en Rayon y Rosains para Oaxaca, fueron causa de fuertes disgustos entre ambos; porque poco despues de que llegó Rayon á Huajuapán, se presentó Rosains en Huamantla para ejercer el mando superior. Runido Rayon á Perez que habia sido nombrado por el Congreso intendente de Puebla, habian hecho circular órdenes á todas las fuerzas y poblaciones que estaban bajo su mando, para que no fuésen obedecidas las órdenes de Rosains, porque lo consideraban (y así lo decian) como prófugo de Tlacotepec. Rosains quiso obrar con prudencia y para probar á Rayon la legitimidad de su nombramiento, hizo sacar copia de sus despachos y se los remitió: comisionó con el mismo objeto al Lic. Argüelles para que hablase con Rayon, é inútil fué una conferencia que tuvo con Perez, porque Rayon no accedió y dió orden terminante para que Rosains